

ra si y dos habitantes mas (1) no serán necesarios grandes esfuerzos ni la adopción de medios extraordinarios por nuestra parte para conseguir otro tanto y aun mas, que puede proporcionarnos la superioridad de nuestro suelo y las ventajas de su cielo.

Hasta el trabajo de meditar que medios debemos adoptar para conseguir tamaño objeto podemos aborrarnos. No tendremos que inventar, imitemos no mas á los que nos han precedido.

La Inglaterra ha conseguido los progresos portentosos de su Agricultura con la adopción de maquinas, con la perfección de instrumentos, con la introducción de preciosas razas de ganados, con excelentes leyes rurales y con sujetarse á una economía agrícola admirablemente entendida que le ha dado por resultado obtener un cúmulo mayor de productos con un menor número de brazos.

Este sistema quisiéramos ver adoptado, y en él está la solución al argumento de que nuestra población no sufraga para la Agricultura y para la fabricación.

Los inventos del siglo son muy á propósito para suplir con la maquinaria la mano del artífice, así es que la Inglaterra con sus 55,000 máquinas de vapor ahorra tres millones de operarios.

Adoptémoslas nosotros cuanto nos sea posible, y veremos como la gente que tenemos, empleándola bien, basta á todo, pues es de advertir que al presente no utilizamos ni con mucho la gente de que podríamos disponer. Díganlo sino esos centenares de individuos que pasan la noche en dormir y el día en descansar.

Lo que nuestro suelo nos puede dar no hay que pensar en fijarlo, pero podemos si decir que constituiría una riqueza inmensa, toda vez que el suelo inglés devuelve en el día por efecto del buen cultivo diez veces las semillas, y que basta allí un cultivador para alimentarse á sí mismo y á dos individuos mas.

Dediquémonos pues á su fomento y empleen nuestros grandes propietarios, nuestra digna aristocracia, cuya historia tantas vir-

tudes atesora, y que lejos de ser como en otras naciones la opresora del pueblo ha sido siempre su amparo, á imitar á la aristocracia inglesa favoreciendo é impulsando la explotación agrícola, consagrando á ella sus capitales, y poniendo en cultivo esas inmensas superficies de que es dueña á sus mayores. Tomen la resolución de ver sus tierras con sus propios ojos, plázcanse en pasar en ellas algunas temporadas y disfrutar allí los gozos mas dulces y mas puros que se conocen, y devuelvanles una parte siquiera de las riquezas que á ellas deben y se pierden ahora en el torbellino de las ciudades, para pasar en gran parte al extranjero.

La clase media de propietarios dedíquese á lo propio con mas afán, segura de encontrar en el suelo el bien estar de su familia; y los cultivadores alentados con tan nobles impulsos y favorecidos con medios que les son ahora desconocidos, cooperen á la grande obra de conseguir de nuestro suelo lo que con tanta facilidad puede darnos.

Los llamados á regir los destinos de nuestra nación, atentos á remover cuantos obstáculos se presenten á los progresos agrícolas, tomen á gloria el conducirla hácia la prosperidad y grandeza que un día obtuviera y que debe recobrar, y veremos como aunados todos esos esfuerzos se multiplican nuestros productos hasta un punto que no podemos ahora concebir.

Vuélvase, repetimos, la vista á lo que ha conseguido la Inglaterra de un suelo que nadie comparará al nuestro, y ábrase el corazón á la esperanza.

Allí hemos dicho que un cultivador producía para sí y para dos mas, y aun cuando nosotros nos limitásemos á esto, tenemos que una tercera parte de nuestra población dedicada á la labranza y perfeccionando la Agricultura, sufragaría muy holgadamente á las necesidades de toda ella; que otra tercera parte, que se consagrara al mismo ejercicio, conseguiría productos de gran cuantía que podríamos exportar íntegramente, y que nos restaría todavía otra

(1) Estadística de la Gran Bretaña.